

# La defensa de las aguas del río Yaqui... ¿Por qué?

Fernando Jiménez Gutiérrez\*

Desde la celda 23 del Cereso núm. 1 de Hermosillo, Sonora

**M**i pueblo lleva varios siglos en resistencia por conservar nuestro territorio y, por ende, sus recursos naturales. De un tiempo a la fecha luchamos también por el agua, un elemento vital para la vida de todos los seres vivos, al cual nuestra cultura está ligada íntimamente por ser parte de la madre tierra, pues todos los grupos indígenas dependen de sus recursos, siendo éstos parte de su vida y subsistencia.

Por lo anterior, esta región que nuestros antepasados eligieron para asentarse, junto al sagrado río Yaqui, tiene un significado invaluable. Nuestros cánticos y danzas detallan la relación que tenemos con la naturaleza, así como con el Sol, la Luna y las estrellas. Así, *máaso buireom* o cantadores de Venado dicen más o menos esto:

*Venadito de flores, allá lejos en la casa de todos los animales  
en el patio de las flores está jugando  
en el agua de las flores...  
Venadito de flores, estás por salir a jugar  
en el agua de las flores.*

En esta parte del mundo donde los yaquis hemos vivido, lugar de aire seco y escasas nubes en el firmamento, nacieron los mitos de los *surem*, seres extraordinarios que con su sabiduría guiaron a mi pueblo a desarrollarse a las orillas del sagrado afluente, enseñándole también el arte de la guerra y el arraigo al territorio. Al llegar la llamada civilización occidental y cristiana, que en el nombre de Dios y a bala de cañón y filo de espada reclamó como suyo nuestro territorio, comenzó a escribirse una larga y sangrienta historia de salvaguardia de un pueblo, que para nosotros, los yaquis, se ha convertido en un legado ancestral transmitido de generación en generación hasta nuestros días, conservando aún una *inquebrantable disciplina*<sup>1</sup> de defensa.

A principios del siglo xx, bajo el lema Orden y Progreso y con los horrores de la guerra de exterminio y la deportación masiva al sureste del país, el gobierno mexicano separó y alejó a mi pueblo de su río para consumir el despojo de sus fértiles tierras. Los abuelos regresaron diezmados y temerosos de su exilio, pero con la misma encomienda: perpetuar el legado ancestral.

Hoy el Estado mexicano de nueva cuenta inicia una guerra de baja intensidad en contra de la nación yaqui, sólo que su estrategia es la misma pero a la inversa. Ahora aleja el río de mi pueblo mediante el trasvase de sus aguas hacia la ciudad de Hermosillo, capital de Sonora.

\* Soldado de tropa del pueblo de Vicam, río Yaqui (solidaridadconlatribuyaqui@gmail.com).

<sup>1</sup> Las cursivas son del autor.

Sabemos y entendemos que este país lleva décadas de ser gobernado por pésimos políticos, a los que en sus locas carreras por pertenecer a las elites económicas del mundo no les importa en lo más mínimo la conservación del medio ambiente, ni las leyes constitucionales en materia de protección a la naturaleza, ni los derechos de los indígenas. El agua se convierte entonces en mercancía y la nación yaqui se ve amenazada por este nuevo rostro del porfiriato, representado por Guillermo Padrés Elías, gobernador de Sonora, quien anuncia un proyecto hidráulico llamado “Sonora sí”, donde la obra insignia es el acueducto Independencia.

La maquinaria mediática al servicio del Estado ha divulgado y pregonado los beneficios de esta obra, soportada por una sequía artificial en el municipio de Hermosillo, que premeditadamente somete a la población civil a criminales tandeos de agua en una ciudad en constante crecimiento, por lo que inmediatamente los opositores al acueducto, con argumentos técnicos y científicos, demuestran que el trasvase afectaría a todo el sur de Sonora y a la tribu yaqui.

Con la complacencia del gobierno federal se violaron todos los amparos otorgados por tribunales agrarios y civiles para frenar la licitación de la obra, pero el discurso del gobierno, al grito de: “¡Nada ni nadiennn parará esta magna obra!”, acicateó y provocó el descontento en la Sonora meridional. Por “nada”, el gobierno de Sonora se refería a las leyes y al decreto del general Lázaro Cárdenas que otorgaba 50% de las aguas almacenadas en la presa La Angostura (1940) y los escurrimientos y aguas no controladas río abajo a favor de los yaquis; el “nadiennn” lo representamos el pueblo yaqui, es decir, los opositores.

La hostilidad y la represión del gobierno enseñó el músculo de todas las corporaciones policiacas del estado en septiembre de 2011, con la detención de 11 compañeros en una manifestación pacífica sobre la carretera internacional.

La prensa “maiceada” nos dibuja como seres irracionales, insensibles, que negábamos el agua para beber a la ciudad de Hermosillo, cuando en realidad es el gobierno mismo el que le niega el vital líquido al darle prioridad a la industria y a la agricultura de la costa de Hermosillo. Ambas están conformadas por prominentes políticos, funcionarios y empresarios allegados al gobierno como dueños o socios.

Frente a esta cadena de agravios, nuestro pueblo inició una defensa legal, en la que al final la Suprema Corte de Justicia de la Nación nos concedió la razón,

pero las instituciones federales involucradas (Conagua y Semarnat) argumentaron que no comprenden los alcances de esa orden judicial, siempre cubriendo al gobierno estatal.

Fue entonces que, como piedra en el zapato y espina en el costado, nos dedicamos a realizar manifestaciones pacíficas y diligencias con las instituciones federales encabezadas por la Segob, cosa que incomodaba al gobierno estatal. Yo, como miembro activo del movimiento de defensa, participé en diferentes comisiones ordenadas por el gobierno tradicional del pueblo de Vícam. Nos tocó entonces tomar y abrazar la bandera de rebeldía y de defensa que plantaron nuestros abuelos, caminar con ella y portarla con orgullo y dignidad como ellos lo hicieron.

Con la esperanza depositada en nuestras leyes constitucionales y con la razón de nuestra parte, seguimos dando la batalla, pese a que el gobierno de Sonora ahora me tiene recluido en el Cereso núm. 1 de Hermosillo, acusado de secuestro y robo de auto, porque el gobierno no tiene el valor de acusarme de rebeldía o sedición. Bajo las mismas imputaciones, el compañero y vocero de la tribu, Mario Luna Romero, se encuentra preso en el Cereso núm. 2 de Hermosillo, lejos de la familia, de los amigos y del entorno.

Como colofón, deseo compartir el siguiente poema que me fue enviado a prisión por parte de un compañero solidario de origen gallego, ubicado ahora en el sureste mexicano, a quien (aún) no tengo el gusto de conocer:

*Terra, río e tribo yaqui  
nese seco e dur norte,  
desde esta terra da chuvia  
escoito os vosos tambores*

Tierra, río y tribu yaqui  
en ese seco y duro norte,  
desde esta tierra de lluvia  
escucho sus tambores

*Tribo yaqui de Sonora  
tú que tes tan pouca auga  
terra seca á que lle rouban  
a vida que o río regala  
con mentiras os de arriba  
o mal goberno con golpes*

Tribu yaqui de Sonora  
tú que tienes tan poca agua  
tierra seca a quien le roban  
la vida que el río regala  
con mentiras de los de arriba  
del mal gobierno con golpes

*Que non paren de tocar  
os vosos dignos tambores,  
que non paren de tocar  
os vosos dignos tambores.*

Que no paren de tocar  
sus dignos tambores,  
que no paren de tocar  
sus dignos tambores.

MANOLO PIPAS